



U N E S C O

FUENTES

129 027 - ENERO 1998

**EL PROGRAMA MOST
EL BUEN USO DE
LA GLOBALIZACIÓN**

EL PROGRAMA MOST

EL BUEN USO DE LA GLOBALIZACIÓN

Incluso a nuestros padres les costaría reconocer el mundo de su infancia. La tecnología y la economía han trastocado todas aquellas fronteras suyas, incluidas y sobre todo las del Estado nación, ese modelo que, a lo largo de los últimos tres siglos, había estructurado la identidad de las sociedades. Hemos entrado en la era de la globalización. (ver más adelante y pp. 12-13). Pero ¿qué civilización está forjando? ¿De qué manera afecta a nuestra vida? ¿Cómo podemos superar los peligros que genera? El programa de la UNESCO "Gestión de las transformaciones sociales" (p. 16) pretende responder a algunas de esas preguntas, en tres campos prioritarios: las migraciones, que aumentan (pp. 8-9); las ciudades, donde en el siglo XXI vivirá la gran mayoría de la población mundial (pp. 10-11); y las comunidades rurales y aisladas, que corren el riesgo de quedarse en la cuneta (pp. 14-15).

La globalización, un ejemplo complejo y multiforme de flujos, de redes y de agentes, provoca fascinación y miedo.

Existe una visión optimista, que ve la globalización como una fuente de posibilidades de crear más riqueza para fomentar la concordia entre los pueblos, gracias al advenimiento de una cultura uniformizada. Esta visión refleja el punto de vista de los agentes y organizaciones que actúan a nivel planetario, dentro de los ámbitos en que la globalización se ha convertido en una realidad observable: flujos financieros, tecnologías de la información, intercambios comerciales. Además, algunos analistas defienden que globalización y liberalización económica y financiera son inseparables. Piensan que la estrategia de desregulación de los mercados que preconiza la ideología neoliberal y que aplican desde los años ochenta las grandes potencias económicas, constituye, junto con las tecnologías de la comunicación, el motor principal de la globalización.

En cambio, quienes temen la globalización no están muy entusiasmados con la perspectiva del "mejor de los mundos" globalizado bajo los auspicios de los mercados financieros y de Internet. Por tres razones. Primero, la globalización no conduce a una uniformización de las culturas. El marco global de comunicación, formado por los satélites y los programas de televisión estadounidenses que se ven en

todo el mundo, no impide los impulsos de afirmación de la identidad, los repliegues comunitarios ni los conflictos étnicos y religiosos. Al contrario, parece que esos fenómenos sean reacciones contra la globalización, que se percibe como una amenaza contra el orden establecido. En segundo lugar, la repercusión de la globalización sobre el Estado nación plantea un problema. Su soberanía y su capacidad de actuación se ven seriamente empañadas por los agentes, fenómenos y redes transnacionales, como las empresas multinacionales, los flujos financieros, informacionales y medioambientales, las mafias, los movimientos étnicos y religiosos, las migraciones y las diásporas. El Estado nación los controla cada vez menos y los lugares de regulación suelen situarse a nivel regional (la Unión Europea) y mundial (la ONU, el G-7).

ESTADO DEBILITADO

En tercer lugar, las condiciones de vida y las ventajas sociales de los ciudadanos que garantiza el Estado, se deterioran como consecuencia de la concentración del poder económico y financiero y de la lucha por la productividad, alimentadas por la globalización de los mercados. Este debilitamiento del Estado hipoteca su capacidad de actuación contra la pobreza, la exclusión y el desempleo, y en favor de los sistemas de educación y de seguridad social, en especial en los países en desarrollo,

donde las condiciones acaban siendo, en ocasiones, dramáticas para los grupos desfavorecidos. Las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas se agravan. Una de las consecuencias de ello es la emigración en masa.

Más allá de las visiones optimistas y pesimistas, la cuestión que se plantea es saber si todos esos cambios son atribuibles a la globalización. El debate es vivo entre economistas, sociólogos y politicólogos, que distan de ponerse de acuerdo sobre el grado de debilitamiento del Estado y sobre la responsabilidad de la globalización en la extensión del desempleo y de la pobreza, el incremento de las migraciones, el auge de los movimientos defensores de identidades y la proliferación de conflictos intercomunitarios. En cuanto a los políticos y responsables, no están seguros sobre los efectos de la globalización y las medidas.

En cambio, lo que es indiscutible es la necesidad de comprender mejor los distintos aspectos de la globalización a través de las investigaciones en ciencias sociales, para poner en práctica unas estrategias y políticas de desarrollo nacionales, destinadas a aprovechar las oportunidades o, al contrario, a limitar los efectos perjudiciales de la globalización.

Ali KAZANCIGIL

Secretario ejecutivo del Programa MOST

UNA EXPLOSIÓN HUMANA

La globalización va acompañada del incremento de los flujos migratorios, que influyen sobre la definición de las identidades individuales y colectivas, y aceleran la precarización del empleo.

La historia de las migraciones se confunde con la de la humanidad, pero a comienzos del siglo XVII adquirió nuevas formas, al desarrollarse el comercio en Europa y conquistarse el "Nuevo Mundo". Esclavos y obreros cruzaron el océano para trabajar en las plantaciones, minas y obras de construcción de las Américas, de Asia y de África. La industrialización de Europa Occidental y de América del Norte, en el siglo XIX, provocó la marcha de nuevos contingentes de colonos. Entre 1860 y 1920, cerca de 30 millones convergieron en Estados Unidos, en uno de los mayores movimientos de población de la historia.

Esos flujos adquieren ahora un nuevo cariz. La globalización ha provocado una explosión del volumen y de la estructura de las migraciones: se estima que 100 millones de individuos viven fuera de sus países de origen. Esta movilidad ejerce una transformación sin precedentes sobre las sociedades y las culturas. Algunos inmigrantes se sienten miembros de una diáspora, otros adquieren una identidad transnacional y tienen la sensación de pertenecer a dos sociedades o más. En todo el mundo se tejen lazos comunitarios.

REAGRUPAMIENTO FAMILIAR

La mayoría de migrantes llegan a Francia en el marco del reagrupamiento familiar, así como a Australia (65% en 1995) y al Reino Unido (85% en 1995). Las ciudades de Norteamérica, de Europa y de Oceanía se han tornado multiculturales y nuevas zonas de inmigración de Asia, África y América Latina experimentan la misma evolución. Poblaciones hasta hace poco homogéneas albergan una diversidad asombrosa de lenguas, religiones y prácticas culturales.

La emigración no es siempre una elección: en 1995, la Alta Comisaría de las Naciones Unidas para los Refugiados (HCR) censaba a 18 millones de refugiados políticos y demandantes de asilo. Pero la gran mayoría de migrantes busca trabajo y mejores condiciones de vida. Migrantes y refugiados pertenecen en su mayoría a los países menos desarrollados. Su periplo les lleva primero del campo a las ciudades de sus países y después a tierras más prometedoras. Seis millones de trabajadores asiáticos se

encuentran expatriados. Muchos trabajan en las "zonas de libre cambio" creadas para atraer a los inversores. En esta pugna por los capitales extranjeros, algunos Gobiernos no tienen ningún respeto por el derecho al trabajo: el extranjero se ve obligado a aceptar las remuneraciones más bajas, las tareas peligrosas, sin disponer de ningún curso legal posible.

de asumir la instalación permanente de trabajadores o refugiados. Los países desarrollados de tradición democrática están redefiniendo su condiciones de acogida. La adquisición de la ciudadanía se ha convertido en un punto capital, ya que no sólo da acceso a los circuitos económicos, sino también a los servicios sociales que garantizan derechos y libertades.



ENTRE 1860 Y 1920, CERCA DE 30 MILLONES DE INMIGRANTES CONVERGIERON EN ESTADOS UNIDOS (Foto © Harlingue-Violet).

También asistimos a la feminización de la inmigración. La mayor parte de inmigrantes ocupan empleos "típicamente femeninos": empleadas del hogar, "artistas" del mundo del espectáculo (un eufemismo para designar la prostitución), personal hotelero, obreras en cadena de la confección y de la electrónica. En 1995, la ejecución de Flor Contemplación, una sirvienta filipina en Singapur condenada por asesinato, ocupó las portadas de la prensa mundial y puso de manifiesto su vulnerabilidad.

Numerosos filipinos empiezan a criticar el envío de millones de trabajadores al extranjero. Sin embargo, a pocos países les gustaría reducir esta fuente de ingresos: ascienden a 67.000 millones de dólares anuales en todo el mundo y ocupan el segundo lugar del comercio mundial, después del petróleo.

Si bien favorece la movilidad de los trabajadores, la globalización ha hecho más precario el empleo. Ya hace mucho que pasaron los tiempos de una instalación indefinida en el país de acogida. Las empresas buscan trabajadores, cualificados o no, para un empleo concreto y por un tiempo limitado. Esta política obedece en parte a las dificultades de los países de acogida

Algunos Estados nacidos de la descolonización, como Malasia, Indonesia, Singapur y Taiwán, sufren dificultades para compaginar la creciente diversidad cultural con la formación de su identidad nacional. En todas partes, las expulsiones, el refuerzo de los controles fronterizos y la adopción de medidas destinadas a reducir la duración de la estancia, se convierten en la norma. No obstante, en general, el cierre de las fronteras no hace más que marcar con el sello de la irregularidad unas prácticas hasta ese momento legales. En Asia, hay más inmigrantes clandestinos que legales. El tráfico de mano de obra se ha convertido en un comercio lucrativo.

La rápida internacionalización de la economía y de la cultura provocará inevitablemente una intensificación de los flujos migratorios. Urge, pues, buscar soluciones a largo plazo. Fomentar la movilidad de la mano de obra para responder a las necesidades de la globalización, es una cosa. Gestionar la inmigración para admitir sólo a los individuos "económicamente deseables", es otra, más controvertida.

Stephen CASTLES y Patrick BROWNLEE,
Universidad de Wollongong (Australia)

"MEDIO AUSTRALIANOS, MEDIO VIETNAMITAS"

Por un lado, a los inmigrantes asiáticos les cuesta integrarse en la economía y la cultura australianas. Por otro, proliferan los matrimonios mixtos y las naturalizaciones.

Deambulando por algunos barrios periféricos del oeste de Sidney (Australia), casi parece que uno esté en Asia. Se cruza con tantas personas originarias de Viet Nam, China, Camboya y Tailandia como de Inglaterra.

Los restaurantes chinos y las tiendas de "fish 'n chips" se disputan el espacio, mientras que los jugadores de ajedrez chinos y los músicos vietnamitas se suman a la animación de las galerías comerciales. En las tiendas rebosantes de frutas y verduras, los empleados usan el inglés y una lengua asiática para satisfacer a su clientela.

De los 85.000 extranjeros que acoge Australia cada año, cerca de 30.000 llegan de Asia. Las afueras occidentales de Sidney son su cabeza de puente. Allí viven, en su mayoría, refugiados vietnamitas que llegaron después de la caída de Saigón, ocurrida el 30 de abril de 1975. Pero desde los años 80, a pesar de los rigurosos criterios de selección, la mayor parte de los nuevos emigrantes llegaron en el marco de la política australiana de reagrupamiento familiar.

RECONVERSIÓN

Nhu Tran huyó de Viet Nam en 1977. Su mujer y sus tres hijos le siguieron seis años más tarde. Desde entonces, su hogar acoge a otros cuatro hijos, a los que se sumaron los dos hermanos de Nhu y su hermana. Su mujer y él abrieron una estación de servicio, antes de invertir los beneficios en una empresa de confección. Pero consideraban que era demasiado asumir al mismo tiempo la empresa y la educación de sus hijos, por lo que acabaron vendiéndola.

Nhu se reconvirtió y trabaja en la ayuda a los inmigrantes. Sus tres hijos mayores trabajan en informática e ingeniería biomédica. Nhu opina que ha tenido más suerte que la mayoría de sus compatriotas. "En Viet Nam, yo era director de una escuela que enseñaba matemáticas y física. Sabía un poco de inglés. Pero la mayoría de los emigrantes tienen poca formación", señala.

El desconocimiento del inglés constituye para ellos un obstáculo para el triunfo económico. Australia tiene un 8,4% de desempleados, pero esta proporción alcanza

el 14,4% entre los inmigrantes de los barrios occidentales de Sidney.

Esto no siempre fue así. La primera oleada de refugiados vietnamitas, en general, pudo encontrar trabajos en la industria manufacturera, que no requerían el dominio del inglés. La globalización, sin embargo, ha provocado una reestructuración de la industria y los emigrantes que buscan trabajo en la alta tecnología o en los servicios tienen que aportar un nivel de conocimientos más elevado y adaptarse rápidamente. El atractivo de una "nueva vida" no ha perdido fuerza, pero la adaptación cultural sigue siendo difícil. Así, por

programa destinado a los adolescentes les ayuda a adaptarse a su nuevo sistema escolar mediante una nivelación en inglés, matemáticas, física y química; otro, dirigido a los solicitantes de empleo, les enseña los conocimientos necesarios, en especial de informática, gestión, inglés. Especialistas de la organización comunitaria informan y asesoran a las familias vietnamitas y a sus hijos que tienen dificultades, y un sólido programa contribuye a conservar y fomentar la cultura vietnamita.

Las comunidades que están en fase de transición chocan con muchos problemas, como la actitud en ocasiones "antiasiática"



BARBACOA
A LA
AUSTRALIANA
PARA
JÓVENES
VIETNAMITAS
(Foto ©
R. Smith).

ejemplo, a la mayor parte de los nuevos vietnamitas que llegan les cuesta entender la indiferencia de los anglosajones por su entorno y su comunidad. "Lo que nos falta sobre todo es el ambiente y la cultura de proximidad que tenemos en Viet Nam, y la solidaridad entre los miembros de una misma comunidad", explica Nhu Tran, que ve en la actitud de los jóvenes para con sus padres uno de los cambios fundamentales. En Viet Nam, los padres eran unas figuras de autoridad, pero en Australia, donde se inculca a los niños el sentimiento de justicia, de bien y de mal, contestan a sus padres y a sus profesores.

El Gobierno federal y los de los Estados han creado una serie de programas gratuitos para que los recién llegados se familiaricen con las cuestiones de vivienda, sanidad, violencia en la familia, políticas gubernamentales y seguridad social. Un

de la población blanca, que teme una "asiatización del país" y ve con malos ojos la ayuda del Gobierno a los inmigrantes. Pero varios síntomas permiten presagiar la desaparición de ese obstáculo: los matrimonios mixtos se multiplican; los inmigrantes participan cada vez más en la vida política; la gran mayoría opta por naturalizarse. "No teníamos ningún futuro en Viet Nam, en lo que se refiere a educación y empleo", recuerda una asesora familiar. Ella llegó a Australia a los 19 años, sin un céntimo, sin hablar inglés, después de un viaje épico con otros 55 refugiados en un barco de pesca de seis plazas. Ahora es ciudadana australiana, está casada con un vietnamita naturalizado y tiene dos hijos de 12 y 17 años: "medio australianos, medio vietnamitas".

Robin SMITH,
Sidney

URBES EMERGENTES Y DEUDA SOCIAL

Para lograr la humanización de las ciudades -un mundo de transición, cambios, rupturas e incertidumbres-, el Estado, la sociedad civil y el mercado deben establecer una nueva colaboración.

En el umbral del siglo XXI, la población urbana se convertirá en la nueva mayoría mundial. En 2015, 9 de las 10 mayores metrópolis se hallarán en Asia, América Latina y África. Según las Naciones Unidas, las ciudades del mundo en desarrollo reciben 62 millones de habitantes nuevos cada año. En el año 2015, el número de habitantes de las ciudades se doblará y superará a la población rural de esos países. El crecimiento de las zonas urbanas originará el 88% del aumento demográfico mundial y el 90% de esta expansión afectará al mundo en desarrollo.

territorio donde cristalizan las transformaciones sociales del momento: la globalización, acompañada de una nueva imbricación de lo global y lo local, y de cambios en la estructura del empleo, que incluye especialmente el aumento del desempleo, del subempleo y de la precariedad; las desigualdades, donde se imponen la exclusión y su corolario, la búsqueda de cohesión social; el multiculturalismo y la afirmación étnica; las violencias urbanas; la llegada de la sociedad de la información y la revolución científica y tecnológica; la ecología, etc.

locales, muy ligados por un lado al proceso de descentralización y por otro al de globalización, va acompañada de un nuevo reparto en el ejercicio del poder entre el Estado, la sociedad civil y el mercado: sus relaciones contractuales se definen tanto por la competición como por la cooperación, a través del arte de la negociación y de la gestión de los conflictos de intereses entre los distintos componentes de la comunidad local, para satisfacción del bien común.

ESTADO DINAMIZADOR

El reparto final de los costos y beneficios ligados a la resolución de los conflictos sociales, depende de la capacidad de esas coaliciones y de esas instituciones para ejercer una influencia y una acción dentro del espacio público de la ciudad, y de la rapidez del aprendizaje institucional. Innovar mediante el establecimiento de colaboraciones entre el sector público, el privado y los ciudadanos, que tomen distintas formas institucionales de disposiciones, representa convertir el Estado tutelar en Estado dinamizador, los ciudadanos usuarios en ciudadanos agentes y las empresas suministradoras en empresas colaboradoras. Pero los sistemas territoriales existentes y sus dispositivos institucionales, de momento sólo conceden a los ciudadanos un papel a fin de cuentas limitado.

El reto del próximo siglo es humanizar las ciudades, convirtiéndolas en promotoras y creadoras de ciudadanía y de mestizaje de las culturas, y por ende en más democráticas. Deben asumirse tres compromisos fundamentales para lograrlo: consolidar la democracia, garantizar el ejercicio de la ciudadanía (especialmente ocupando los espacios públicos) y trazar el perfil de un nuevo contrato social.

El paso previo es la redefinición del paradigma del desarrollo. Al modelo "economicista" destructor, del que la urbanización "deshumanista" es un reflejo, debe sucederle un modelo "solidario" que incorpore la economía como una herramienta y no como un objetivo. Porque la solidaridad no es sólo una cualidad de la democracia, forma parte de su duración, de la libertad y de los derechos humanos.

Céline SACHS-JEANTET
Urbanista, Francia

MUY PRONTO,
LA MAYORÍA
DE LA
POBLACIÓN
MUNDIAL
VIVIRÁ EN
LAS CIUDADES
(Foto ©
RAPHO/
Michael
Yamashita).



Esta explosión urbana va acompañada de una enorme "deuda social", metáfora que se emplea en Brasil para designar el conjunto de carencias añadidas en virtud del modo dominante de acumulación y de crecimiento económico basado en la desigualdad: hábitat subintegrado, chabolas o cuchitriles -incluso en las ciudades llamadas "globales" (centros de la economía mundial)-, déficit de infraestructuras y servicios básicos (como suministro de agua, saneamiento, calles), etc. En esta civilización urbana emergente, la ciudad sufre de lleno, exagera y simboliza todos los conflictos de una sociedad en transformación. La impresión dominante es la de espacios fragmentados, caracterizados por la exclusión social, la segregación espacial y el incremento de la violencia. Pero también es un crisol de creatividad y de innovación.

La ciudad es un espacio concreto, visible, de decisiones políticas, de obligaciones económicas y de conductas colectivas, un

Se acabó la armonía de la ciudad homogénea. En este mundo en transición, cambios, rupturas e incertidumbres forman el paradigma dominante, en que el proyecto político de cambio social es una prioridad y en que los cambios muy rápidos en las zonas de interacción social se ven aceleradas por las innovaciones tecnológicas. La ciudad guiada por la planificación racional y el destino tecnológico debe ceder el paso a la ciudad humanista guiada por el vínculo, el vínculo social en la ciudad. Por eso el gobierno de las ciudades debe concebirse como un proceso complejo de coordinación y de ajuste mutuo entre interlocutores.

La investigación comparativa internacional en ciencias sociales y humanas, a imagen del Programa MOST de la UNESCO, concebido como una labor de utilidad social, tiene una misión capital que desempeñar. Una visión transversal de los modelos de gobernabilidad urbana muestra que la estructuración de los escenarios políticos

UN POZO DE DIFICULTADES

Indigencia absoluta, divisiones étnicas, cuasi impotencia de las autoridades locales: en este barrio periférico de Dakar, la formación de una "ciudadanía urbana" es ardua.

Con un barreño sobre la cabeza, Awa Ndiaye sale de un terreno lindante con un dispensario y vierte sobre el suelo una agua de arroz mezclada con escamas de pescado. "Sin desagües, ¿qué quiere que haga?", responde con acritud a cualquiera que intente darle lecciones de civismo.

Como la mayoría de mujeres de Yeumbeul, Awa tiene otras preocupaciones más graves. "La gente no tiene nada", explica Laye Seye Saer, el teniente alcalde de este antiguo pueblo lebú (los primeros ocupantes de la región senegalesa de Dakar), constituido en municipio de distrito en enero de 1996, en el marco de la descentralización. "Beben agua contaminada. Los jóvenes están desempleados; no pueden cultivar los campos porque no llueve lo suficiente, ni tener un huerto porque hay que cavar 10 o 15 metros antes de encontrar agua, en lugar de los 2 de antes. Y no digo nada de la falta de tierras y de bombas a motor". La recogida de basuras, que asume el servicio municipal, es intermitente y se limita a las dos arterias principales.

CONTAMINADOS

"¿Qué se puede hacer cuando todo es prioritario?", se lamenta Saer. Si no hay letrinas públicas, ¿qué hay que hacer contra los que van a las vías del tren? ¿Cómo impedir que los alumnos orinen en las paredes de las escuelas (sólo hay un centro de secundaria y siete de primaria para más de 100.000 habitantes, el 52% de los cuales tiene menos de 20 años)? Y lo que es peor: más de la mitad de la población no está conectada a la red. Para ellos existen dos soluciones: abonar 25 francos CFA por cada barreño de agua en la fuente (además de la cuota mensual de 100 francos CFA por hogar) o ir a los pozos. Pero según un reciente estudio de la UNESCO y de la Universidad de Dakar, dos de cada tres están contaminados por coliformes fecales.

Sin embargo, los vecinos no se rinden. "Ante lo precario de su situación, se agrupan en asociaciones de jóvenes, de vecinos, en grupos de intereses económicos. A pesar de su abundancia y de su carácter disperso, esas iniciativas parecen alternativas creíbles", señala Mohamed Soumaré, de la ONG *Enda Tiers Monde*. ¿Pero qué hay que hacer para que superen el nivel 0 de

movilización social para establecer una auténtica ciudadanía local?

"Planteamos la hipótesis de que, de la acción concreta, puede nacer la noción de bien común", resume Geneviève Domenach-Chich, coordinadora del proyecto "Ciudades" de la UNESCO. "Concreta" es



JUNTOS PARA PROLONGAR LA RED DE TRAJIDA DE AGUAS (Foto UNESCO).

la palabra: el "Proyecto de Apoyo a la Dinámica de Barrios y de Mejora del Marco de Vida", que se desarrolla en Yeumbeul, consiste en estructurar y reforzar las iniciativas de saneamiento. Este proyecto de 100.000 dólares, financiado en dos terceras partes por la UNESCO y coordinado por *Enda*, permitió, en 1996-1997, construir 44 pozos negros, 32 letrinas y 5 fuentes, y poner en funcionamiento tres carretas para la pre-recogida de basuras. También se ha apoyado a las cajas de ahorro y de crédito de 10 grupos de mujeres y se han formado dinamizadores locales, mujeres empresarias, albañiles y obreros. Pero más allá de esto, el proyecto ha provocado una modificación de la correlación de fuerzas entre los distintos grupos sociales presentes, por una parte, y por otra, la población y las autoridades municipales.

La principal lección es que es difícil que surja un interlocutor colectivo de un tejido social exsangüe -los conflictos interpersonales son aún más graves dada la escasez de recursos- y pluriétnico (wolof,

lebú, tuculeur, diola, etc.). En resumen, tres grupos, representados por tres asociaciones y correspondientes a territorios bien delimitados, quieren que el proyecto beneficie ante todo a sus miembros: "De entrada notamos unas relaciones conflictivas entre esas organizaciones", señalan los evaluadores del proyecto, Pape Salif Seck y Abdul Karim Gueye. La integración de los que llegan, en su mayoría diolas del campo, plantea problemas. "Ellos reivindican una pertenencia a la zona y un derecho a participar en las decisiones, que los originarios del pueblo tradicional no parecen dispuestos a concederles".

DIVISIONES

Otra división enfrenta a los lebus, que ven cómo se reduce su poder tradicional, a la segunda generación de migrantes (fundamentalmente tuculeurs), muy implicada en el proyecto. Por último, "se observa la creación de asociaciones de habitantes orientadas al desarrollo de su pueblo de origen", destacan los evaluadores.

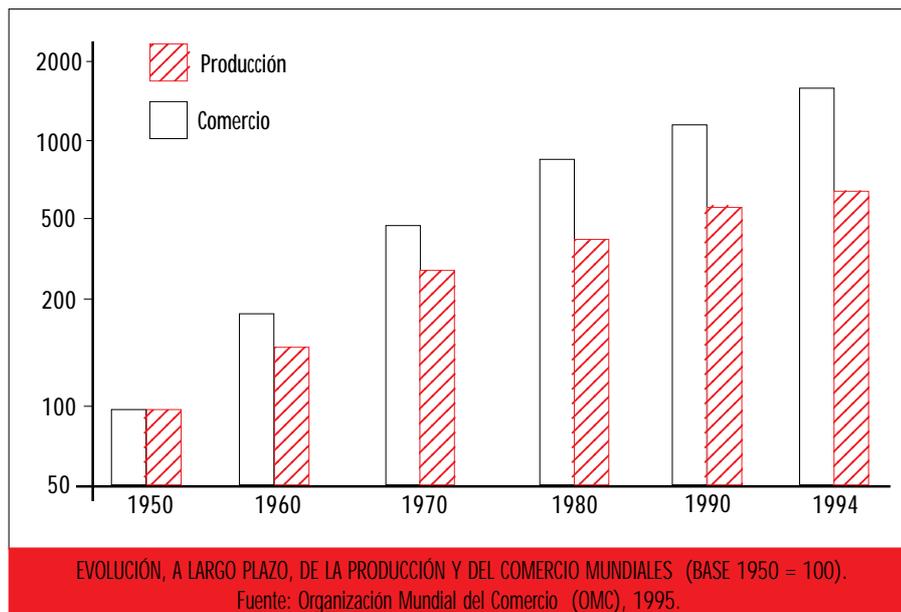
Sin embargo, la población empieza a imponerse como interlocutor de las autoridades, totalmente impotentes ante la envergadura de las necesidades. "No tenemos recursos, ni tan sólo un vehículo para las operaciones OVP (despeje de las vías públicas ocupadas ilegalmente), se queja Saer. Nos vemos obligados a alquilar taxis". A pesar de la desconfianza de algunos cargos electos, que temen la competencia política de los líderes de barrio, más cercanos a la población, "se observa incluso un inicio de porosidad entre los mundos asociativo y político", destaca Domenach-Chich. "Se nos consulta regularmente y yo participo en las reuniones municipales", confirma el muy popular El Hadji Ibrahima Ndiaye. Pero para Soumaré, las limitaciones del proyecto "demuestran que las ONG y los grupos comunitarios no pueden reemplazar al Estado ni a las municipalidades. Sus iniciativas deben tomarse como pistas, en este caso legitimadas por la UNESCO y, en su caso, deben ser asumidas en la práctica por los servicios públicos". ¿Es esto una declaración de buenas intenciones?

S. B.
y Daniel BEKOUTOU, Dakar

UN MUNDO SIN FRONTERAS

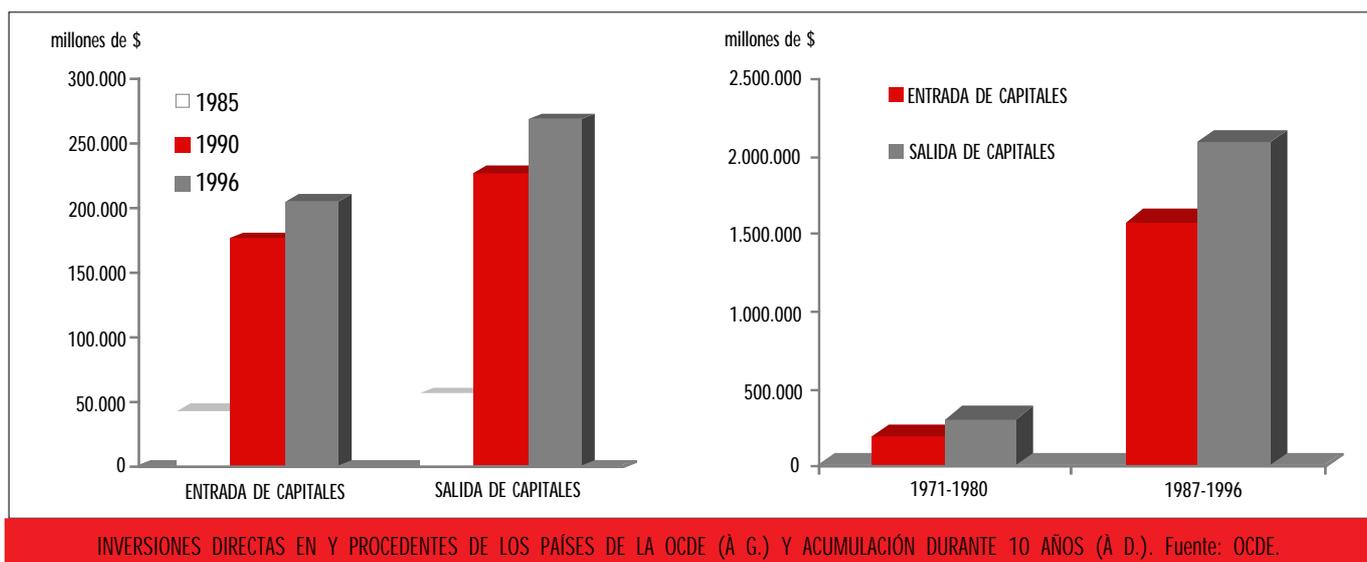
Nuestro mundo globalizado se caracteriza por la rapidez y la amplitud sin precedentes del movimiento de bienes, de dinero y de personas. Esta movilidad creciente constituye

EL DESARROLLO COMERCIAL AVENTAJA A LA PRODUCCIÓN



Este gráfico ilustra el crecimiento continuo del comercio mundial desde hace 50 años aproximadamente. Hasta mediados de los años 70, éste fue apenas mayor que el de la producción. Con la expansión de la economía de mercado y las políticas liberales que tienden a disminuir el tipo de cambio real, promover las exportaciones y disminuir los obstáculos arancelarios y no arancelarios, el comercio mundial comenzó a crecer más rápidamente que la producción. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el primero aumentó el 5,3% anual entre 1984 y 1994, frente al crecimiento del 1,9% de la segunda. Entre 1990 y 1994, el índice fue del 5% frente al 0,5%. En 1996, el valor total de las exportaciones superó, por primera vez, los cinco billones de dólares, informa la OMC.

RÍOS DE DINERO



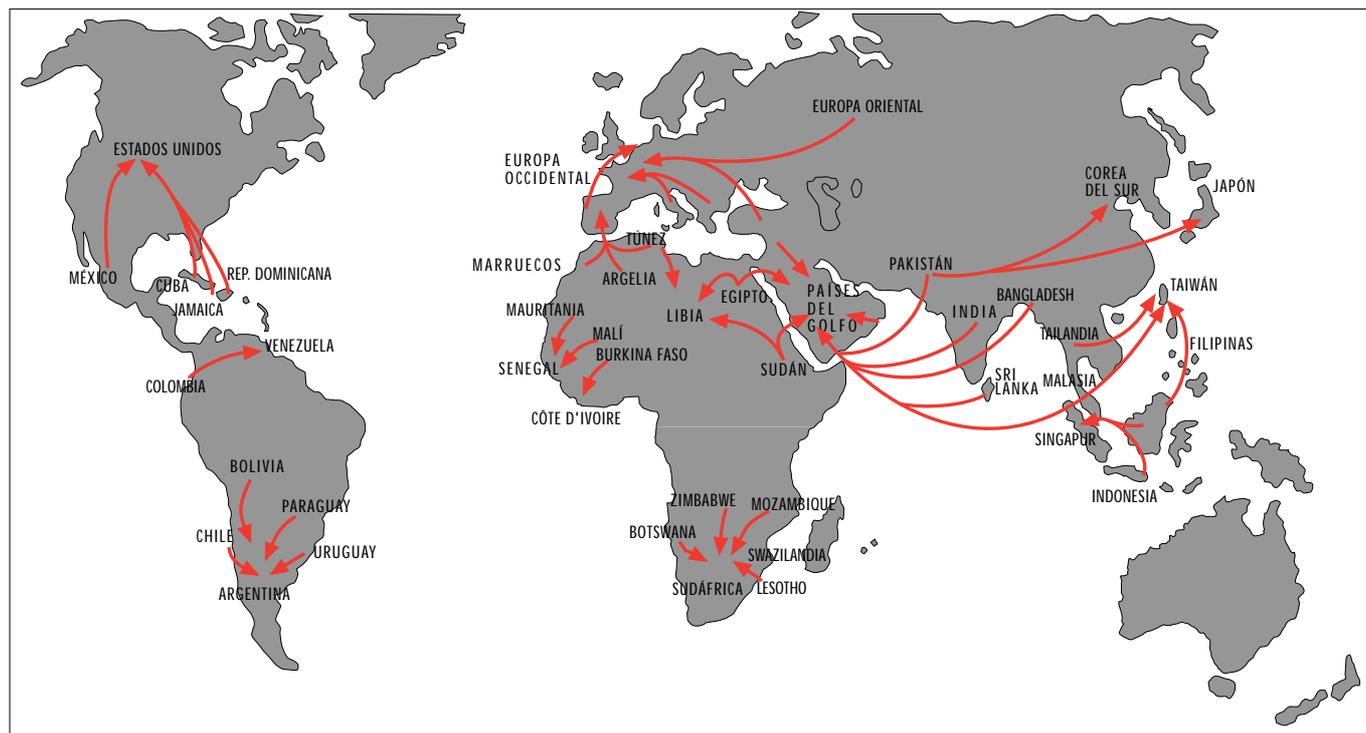
El dinero circula además en cantidades cada vez más importantes. El gráfico, aunque está incompleto ya que sólo incluye a los países de la OCDE, es un ejemplo elocuente: el monto de las inversiones

directas en y procedentes de los países de la OCDE se multiplicó por cinco. Asimismo, los flujos financieros de esos países, pasaron de un total acumulado de 191.000 millones de dólares entre 1971 y 1980 a más

de 1,5 billones entre 1987 y 1996. Paralelamente, los flujos financieros procedentes de esos países pasaron de 304.000 millones de dólares (1971-80) a más de 2 billones (1987-96).

un agente de cambio importante al que todas las sociedades del mundo, del Norte o del Sur, tratan de adaptarse.

LA GENTE EN MOVIMIENTO

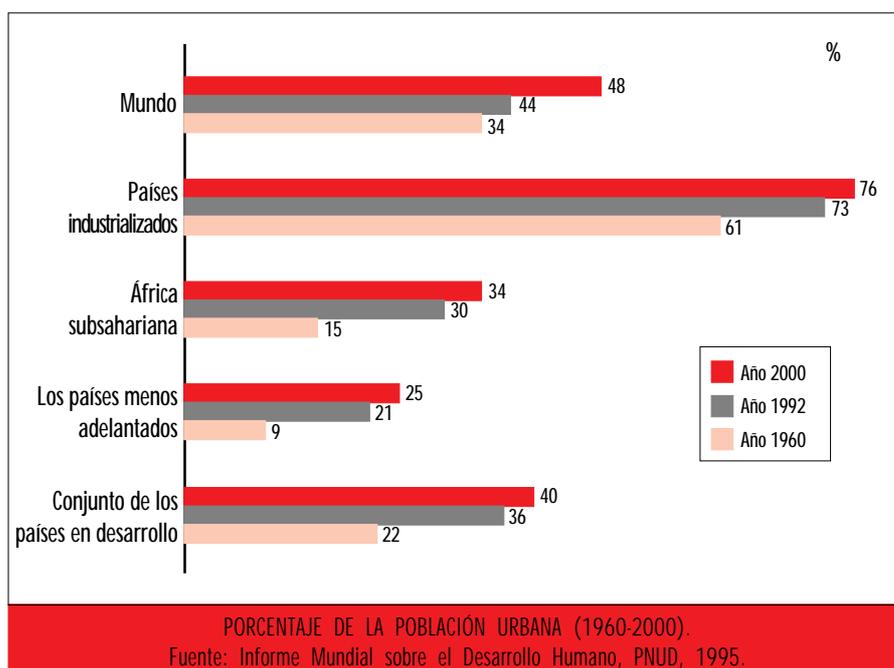


PRINCIPALES MOVIMIENTOS MIGRATORIOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO. Fuente: OIT.

Según la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), las personas se desplazan especialmente "de sur a sur", de "sur a norte" y de "oriente a occidente". El Banco Mundial estima que las repatriaciones de dinero de estos emigrantes alcanza unos 67 millones de dólares anuales. En Yemen, estos flujos representaron el 150% del valor de las exportaciones a principios de los años 90, frente al 75% en Pakistán y en Egipto.

La región más afectada por las migraciones es el África subsahariana, donde alrededor de 30 millones de inmigrantes viven, en su mayoría, en el este y el sur del continente.

Las personas se desplazan también dentro de sus propios países, las más de las veces, hacia las ciudades. En todos los países, el número de habitantes de las ciudades aumenta más de prisa que la capacidad de éstas para ofrecer empleo, alojamiento, agua, saneamiento y otros servicios básicos.



PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN URBANA (1960-2000). Fuente: Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano, PNUD, 1995.

EL MERCADO EN EL CAMPO

Liberalización de los precios de producción, privatización de las tierras, supresión de las subvenciones: para las poblaciones rurales, vulnerables y poco calificadas, globalización suele significar crisis.

La globalización de la economía es un proceso de ampliación de la apertura de los mercados nacionales a la competencia, a los capitales, a la tecnología y a la información. También implica la generalización de las leyes del mercado.

Junto con los poderes nacionales, el FMI y el Banco Mundial han orquestado la liberalización en los países en desarrollo, fomentando la aplicación de programas de ajuste estructural (PAS). En la agricultura, esto se ha traducido en la privatización de las tierras comunales, la liberalización de los precios de producción y su

las repercusiones del crecimiento mundial y el grado de apertura de su economía. Parece que los países desarrollados deberían acaparar la mayor parte de los intercambios internacionales (50% a 80%, según las estimaciones), seguidos por los nuevos países industriales de Asia y, por último, por los países en desarrollo, que sólo cosecharán una pequeña parte de las ganancias.

A nivel nacional, las regiones menos favorecidas corren el peligro de quedar aún más marginadas, debido al agravamiento de la competencia y a la lucha por la competitividad, para la que están mucho

las desigualdades locales, regionales y nacionales". La población rural, que se caracteriza por un bajo nivel de calificación, es la primera afectada.

Además, asistimos a una disminución de los salarios reales de los trabajadores en general y de los trabajadores agrícolas en particular; disminución que ha podido alcanzar entre el 20% y el 40% en algunos países durante la última década. Esto afecta especialmente a la gente del campo cuyos ingresos dependen de sectores distintos a la agricultura.

DESEMPLEO EN ALZA

El aumento del desempleo en las ciudades provoca, por otra parte, un retorno al campo y a una agricultura de subsistencia. Se observa una estabilización o incluso un aumento del número de explotaciones y de los campesinos sin tierra. En Túnez, superó el 25% entre 1989 y 1995. El encarecimiento de los costes y la desorganización de los circuitos de comercialización administrados, empujan por otra parte a los agricultores que han perdido sus recursos extraagrícolas, a explotar su parcela para cubrir las necesidades de su familia.

Pero la situación puede resultar todavía más difícil: en Egipto se asiste a una contrarreforma del suelo que, tras una congelación de más de 40 años, ofrece a los propietarios la posibilidad de recuperar sus tierras y de aumentar el alquiler, dejando a los pequeños agricultores a la deriva.

En definitiva, la globalización, que ofrece oportunidades de crecimiento a todos los países que participan en ella, parece traducirse en una precarización de las capas más vulnerables de la sociedad rural, esencialmente a causa de la reducción de los aportes del Estado a su favor y al agotamiento de las fuentes de ingresos y de empleos de los sectores distintos a la agricultura.

Se trata de saber en qué medida la participación en la gestión de los recursos naturales y en el desarrollo rural, presentada a esas poblaciones como una alternativa a la globalización, es capaz de atenuar sus efectos negativos.

Mohamed ELLOUMI
Instituto de Investigación
sobre el Magreb Contemporáneo
Túnez



EL FELA
EGYPCIO
PAGA CARO
POR LA
LIBERALIZACIÓN
(Foto ©
Béatrice
Petit).

adaptación a los cambios internacionales, la supresión de las subvenciones a los costos de producción y el abandono por el Estado de algunos servicios destinados a los agricultores. En el caso de los productores agrícolas, los acuerdos del GATT deberían provocar un aumento del volumen de los intercambios, una exacerbación de la competencia, una apertura mínima de los mercados a la importación y, sobre todo, un encarecimiento de los gastos alimentarios de los países importadores.

La globalización va a traducirse en unos cambios profundos de los sistemas productivos nacionales y del mercado de trabajo. Va a provocar una reorganización de las empresas, que tomarán la forma de redes de pequeñas dimensiones con una gestión flexible de la producción y la mano de obra. Sin embargo, no repercute de manera uniforme sobre todos los países, ni sobre todas las regiones de un mismo país; ni mucho menos sobre los grupos sociales que los componen. Sus efectos pueden variar según la capacidad de un país para captar

menos preparadas. En los países en desarrollo, "la globalización desarrolla cada vez más los sistemas productivos al exterior; incrementando el desfase con las realidades y las necesidades económicas y sociales internas", opina el investigador Bernard Ravenel. Esto se aplica, en primer lugar, a la sociedad rural. Dado que la globalización debilita al Estado nación, asistimos a una pérdida de su capacidad de intervención económica, más perceptible entre las poblaciones vulnerables.

El desmantelamiento de la industria llevado a cabo en el marco de una política de desarrollo administrado y al amparo de la competencia extranjera tendrá, como dice púdicamente la Comisión Europea, unos costos en términos de empleo. "En realidad, según Ravenel, sabemos que la nivelación del sector industrial marroquí y tunecino supone la liquidación del 40% de las empresas y de los correspondientes empleos. La opción política del libre intercambio va a plantear en términos políticos la cuestión social, a través del aumento de

UNA SOLA CAUSA Y DOS EFECTOS OPUESTOS

Algunas comunidades del Gran Norte aprovechan la globalización y el progreso tecnológico para desarrollarse; otras mueren por su culpa. La cuestión está en saber porqué.

El condado de Finnmark, bañado por las heladas aguas del océano Ártico y del mar de Barents, está situado en el extremo septentrional de Noruega. Con sus tormentas de nieve en invierno y sus nubes de mosquitos en verano, es una de las regiones menos hospitalarias del planeta. La ciudad más grande, Batsfjord, tiene unos 2.500 habitantes.

El valor estratégico de esta región durante la guerra fría le valió importantes infraestructuras: aeropuertos, carreteras, embalses hidroeléctricos e incluso receptores para los teléfonos celulares en los valles más apartados. Pero desde el hundimiento de la Unión Soviética, la región ha perdido su interés político y la demografía se ha resentido.

La visión de un transatlántico de lujo cruzando por alta mar, desde este litoral helado y desolado, puede parecer una incongruencia. Sin embargo, el turismo internacional está en pleno crecimiento. La industria de la pesca también se internacionaliza. Las cuatro fábricas de tratamiento de pescado de Batsfjord exportan su producción fundamentalmente a Europa, pero también a Japón. Los beneficios se reinvierten en la industria local y en equipamientos colectivos. El equipo de voleibol de Batsfjord, bien clasificado a nivel nacional, es entrenado por dos extranjeros que pagan las industrias locales.

IMAGINACIÓN

En el condado vecino de Troms, la ciudad de Storffjord (1.800 habitantes) también ha sabido demostrar imaginación para mejorar su destino, explotando la globalización económica. Situada cerca de las fronteras entre Noruega, Finlandia y Suecia, obtiene su riqueza de la exportación de la corriente hidroeléctrica. Los beneficios alimentan un fondo para la creación de pequeñas empresas. La otra actividad principal de las dos regiones es la cría del reno, que practica principalmente la etnia autóctona de Noruega: los saami. También aquí se saca provecho de las modernas tecnologías: los criadores se desplazan en motonieves y sitúan los mejores pastos por satélite.

"Hasta las comunidades más aisladas del norte se ven obligadas a aprender a vivir en un mundo global, donde el aislacionismo ya

no compensa", reconoce Nils Aarsaether, coordinador del proyecto de estudio de las estrategias circumpolares de supervivencia (CCCP), que se lleva a cabo en la Universidad de Tromsø, bajo los auspicios del MOST. Este proyecto se apoya en una red de investigadores de Rusia, Canadá, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Groenlandia, Islandia y Suecia, que estudian el impacto de la globalización en las comunidades aisladas. *"En lugar de quejarnos de sus efectos negativos, hemos seleccionado unas poblaciones, como Batsfjord y Storffjord, donde nos esforzamos por elaborar estrategias para sacar el máximo partido de ella".*



LOS CRIADORES DE RENOS TUVIERON QUE ADAPTARSE (Foto © Rosine Mazin).

Cuando las reservas de pescado se empobrecieron, en los años 80, Batsfjord no dudó en importarlo de Alaska para salvar puestos de trabajo. Todavía hoy, la población lo compra a los pescadores rusos. Conscientes de que la partida de las mujeres podría tener efectos desestabilizadores, esas comunidades han realizado auténticos esfuerzos para garantizar la igualdad de oportunidades. A finales de los años 70, cuando la población femenina empezó a disminuir, se concedieron ventajas a las obreras finlandesas, para animarlas a venir a trabajar en la industria conservera. Muchas se quedaron y se casaron con noruegos. Para poner remedio a la crónica

falta de mano de obra, el condado recurrió a refugiados tameses, que hoy representan entre el 5% y el 10% de la población. ¡Incluso han fundado un club para jugar a críquet sobre estas extensiones de nieve y hielo.

Para comprender los mecanismos de esta dinámica colectiva, explica Aarsaether, *"nos hacemos preguntas sencillas: por ejemplo, ¿por qué la población de una aglomeración es estable y la de otra disminuye? Las respuestas nos llevan a caminos a menudo divergentes y nos hacen preguntarnos por la interacción de factores tan diversos como producción, distribución, modo de vida doméstica, relaciones entre los sexos, prácticas religiosas, identidad étnica y cultural, educación, acceso a las comunicaciones electrónicas, etc".*

AMENAZA DE DESAPARICIÓN

A primera vista, el balance de la globalización puede parecer positivo. Sin embargo la moneda tiene su revés. *"En algunos casos, añade Aarsaether, la globalización puede crear nuevos puestos de trabajo y mejorar la protección social. Pero lo más normal es que incremente los desequilibrios socioeconómicos y ecológicos, provocando especialmente una concentración de poder, de capital y de información en las zonas urbanas que han 'triunfado', y un declive de las regiones rurales. En realidad, un buen número de comunidades rurales del Ártico están hoy amenazadas de desaparición por el agotamiento de los recursos naturales. La explotación de las zonas de pesca situadas fuera de las aguas territoriales, por parte de grandes flotas, es en gran parte responsable de la crisis de las pesquerías que afecta a numerosas comunidades costeras. Ése es el caso de Terranova (Canadá)".*

Gracias a sus investigaciones, los miembros del CCCP esperan contribuir a explicar porqué algunas comunidades, como la de Batsfjord, se acomodan a la situación, mientras que otras la sufren. Sus conclusiones podrían ayudar a los responsables, pero sobre todo a las propias colectividades a resolver sus problemas y a participar activamente en la transformación del mundo que les rodea.

John GUSTAVSSON
Tromsø, Noruega

COMPRENDER LOS CAMBIOS

El programa MOST fomenta la investigación sobre las transformaciones sociales aceleradas, para ayudar a los responsables a reformar sus políticas.

Con el final de la guerra fría, a comienzos de los años 1990, las profundas transformaciones sociales que ya se estaban gestando desde hacía por lo menos dos décadas, se aceleraron. Por consiguiente, los grandes retos, como el desarrollo de las sociedades del Sur, la reaparición, en el Norte, del desempleo, la exclusión y la pobreza, el agravamiento de las desigualdades entre países ricos y pobres, así como dentro de las sociedades, la proliferación de conflictos étnicos y religiosos, que sustituyeron a los conflictos internacionales, y la diversificación de los interlocutores públicos y privados en el panorama internacional, deben volver a valorarse, analizarse y comprenderse.

Esta labor, que corresponde prioritariamente a los estudiosos de ciencias sociales, requiere nuevas formas de organización de la investigación, en especial a nivel internacional. También es necesario reforzar los lazos entre la investigación en ciencias sociales y la decisión en asuntos socioeconómicos, con el fin de ayudar a formular políticas de desarrollo más adecuadas y eficaces, basadas en unos conocimientos y unos datos rigurosos.

El programa "Gestión de las transformaciones sociales" (MOST: Management of Social Transformations) se creó en 1994 dentro del Sector de Ciencias Sociales y Humanas. Sus dos objetivos principales son, precisamente, fomentar las investigaciones sobre los grandes desafíos sociales actuales y conseguir que los conocimientos generados por ellas los aprovechen los responsables y sirvan para la formulación de las políticas. Este programa funciona

como un marco de cooperación científica internacional y de evaluación, que permite proponer políticas y, a la vez, poner en marcha proyectos de desarrollo concretos.

El seguimiento de las conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas (la de Río de Janeiro sobre el medio ambiente, en 1992, la de El Cairo sobre población, en 1994, la de Copenhague sobre desarrollo social, en 1995, y la de Estambul sobre ciudades, en 1996) y la realización de actividades en los ámbitos



prioritarios establecidos por ellas -en especial la lucha contra la pobreza y la exclusión social, las migraciones internacionales, el futuro de las ciudades y el desarrollo sostenible-, centran las preocupaciones del MOST. Las cuestiones se abordan desde tres ejes principales: la gobernabilidad democrática de las sociedades multiculturales y multiétnicas; los problemas sociales y la ciudadanía en las ciudades; y las interacciones entre los problemas nacionales y los procesos de globalización. Se llevan a cabo estudios sobre temas como "crecimiento industrial urbano y economía global en el sur de Asia", "transformaciones sociales y tráfico de drogas" y "globalización y transformación de las sociedades rurales en los países árabes".

El MOST coordina además proyectos de campo, como el destinado a mejorar las condiciones de vida de las mujeres pobres

de las zonas rurales de Burkina Faso y Laos.

La formación también forma parte de sus actividades, bajo distintas formas: la de jóvenes investigadores, a través de su participación en los proyectos; un premio que recompensa los mejores doctorados de los ámbitos del MOST; unos módulos de formación para los profesionales de la ciudad y sobre los métodos de evaluación de las políticas sociales; cursos de las Cátedras UNESCO de Ciencias Sociales y de Desarrollo Sostenible.

En Internet existe un centro de intercambio de información MOST (<http://www.unesco.org/most>). Incluye bases de datos especializados sobre las "prácticas correctas" de lucha contra la pobreza y la exclusión, así como un foro de discusión sobre las cuestiones éticas que plantea la investigación en ciencias sociales. Se está creando una base de datos temática sobre las políticas multiculturales.

El MOST está dirigido por un consejo intergubernamental formado por 35 Estados miembros de la UNESCO, y por un comité directivo científico independiente, de nueve investigadores de alto nivel nombrados a título individual. Una pequeña secretaría coordina las actividades del programa desde la sede de la UNESCO y unos comités nacionales de enlace del MOST (existentes hoy en más de 40 países) sirven de vínculo entre el programa y los investigadores y responsables de cada comunidad nacional. Las oficinas regionales de la UNESCO en los Estados miembros cooperan con el MOST.

Ali KAZANCIGIL

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA...

El BOLETÍN DEL MOST se publica dos veces al año y ofrece información sobre sus actividades, redes de investigación y comités de enlace.

En la colección POLÍTICAS SOCIALES del MOST: *De la exclusión social a la cohesión social*, de Sophie Bessis (nº 2, 1995); *Multiculturalismo: nuevas respuestas políticas a la diversidad*, de Christine Inglis (nº 4, 1996).

En la colección DOCUMENTOS DE DEBATE: *La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones*, de Licia Valladares y Magda Prates Coelho (nº 4, 1995); *Gestión de la multiculturalidad y la multiétnicidad en América Latina*, de Diego A. Iturralde (nº 5, 1995); *La gestión local y regional de las transformaciones económicas, tecnológicas y medioambientales*, de Svein Jentoft y Nils Aarsaether, (nº 8, 1996).

Todos estos documentos pueden obtenerse en la Secretaría del MOST, UNESCO (e-mail most@unesco.org o por Internet en <http://www.unesco.org/most>).

La REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES, en inglés y francés, dedica su número 147 (1996) a las *Ciudades del futuro: la gestión de las transformaciones sociales* (en venta en la Librería de la UNESCO y en los agentes de venta).